

CATALOGADO

NOTA SOBRE VICENTE ROSALES Y ROSALES

(Del libro inédito *Sobre letras salvadoreñas*).

Por Hugo Lindo.

Poeta, escritor y diplomático salvadoreño. Ha publicado Libro de Horas, Poemas Eucarísticos, Guaro y Champaña (cuentos) Antología del Cuento Moderno Centroamericano, Sinfonía del Límite (poemas), El Anzuelo de Dios (novela) Justicia, Señor Gobernador (novela) Aquí se Cuentan Cuentos (cuentos), El Divorcio en El Salvador (ensayo). En la actualidad desempeña el cargo de Embajador de El Salvador en Colombia

La *Antología de Vicente Rosales y Rosales* constituye el volumen 9 de la "Colección Poesía" del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. Es la 1ª edición, y fue hecha en 1959. Abarca poemas del libro *Sirenas cautivas*, que publicara el autor en México bajo el sello de "Cuevas e hijos", en el año de 1918; de *El bosque de Apolo*, impreso en los talleres tipográficos de "El Día", en 1929, de *Euterpológio politonal*, publicado en edición de la Biblioteca Nacional, en los talleres del "Diario Nuevo", en el año 38, y del libro *Pascuas de oro*, que vio la luz en la Imprenta Funes, en 1947. Fuera de *Sirenas cautivas*, todas las obras de Rosales y Rosales han aparecido en la capital de El Salvador.

En una *Nota editorial* que en la *Antología* precede a los poemas de nuestro autor, léense los siguientes párrafos:

"Vicente Rosales y Rosales está considerado como uno de los precursores de la nueva poesía en El Salvador. Al iniciarse en el cultivo de las letras, siguió los cánones del Modernismo; pero destacando siempre un acento personal inconfundible.

"Esta *Antología* pone de manifiesto la evolución de su obra, partiendo del libro *Sirenas cautivas*, publicado en México en 1918, hasta *Pascuas de oro* (San Salvador, 1947).

"En sus primeros poemas sobre motivos marinos hay alusiones a los héroes griegos. Se nota dominio del verso que adquiere depuradas formas:

*"y Ulises huye de la mar serena
hacia la luz del sol. Cielo sin puerto".*

El bosque de Apolo (San Salvador, 1929) contiene poemas de gran calidad lírica, como "Mi maestro el rosal" dedicado originalmente a Leopoldo Lugones, e "Invierno", considerado por algunos críticos como el punto de partida de una poesía social.

En *Euterpologio politonal* (San Salvador, 1938) el autor expone una teoría comparativa retórico-musical que ilustra con algunos ejemplos. Hay en este libro magníficas composiciones entre las que debe citarse "Las cigarras", canto polifónico hecho a base de armonías imitativas".

Hay una llamada al pie de página, en la cual se nos indica que el autor nació en Jucuapa, Departamento de Usulután, el 6 de noviembre de 1894. Según Toruño, el nacimiento ocurrió el año siguiente, y conforme a nuestro fichero personal, debió de ser el 8 de noviembre de 1897. Si la exactitud cronológica no es por ahora muy importante, sí puede llegarlo a ser más tarde.

Difícil resulta categorizar la poesía de Rosales y Rosales. De hecho, casi toda ella se mueve dentro del ámbito modernista; pero con ese "acento personal inconfundible" de que habla la *Nota editorial* de la *Antología*, y cuyos perfiles corresponde señalar al análisis crítico. Procuraremos una mera aproximación a ese acento, dada la índole de estos apuntes.

El modernismo surge con Darío lleno de insinuaciones mitológicas, particularmente greco-latinas. Hay un afán de universalidad y eternidad, que se refleja en la vuelta a las fuentes del humanismo. Ese tipo de referencias no se encuentra solamente en *Sirenas cautivas*, sino al través de casi toda la obra de Rosales y Rosales. Ulises, Caronte, Eurídice, Antínoo, Eolo, Citeres, Apolo, Pan, y una cauda de adjetivos derivados de sus nombres, se extienden por la producción del poeta. Cuestión de época, podría afirmarse. Y en realidad lo es, pero no en forma exclusiva. Sobre todo si se toma en cuenta que esta característica no anda sola, y que es, como si dijéramos, una de tantas facetas de la personalidad poética de Rosales y Rosales.

Otra nota del modernismo (y quizás más del que pudiera representar Herrera y Reissig que del que representa Darío), es el afán de neologismos y otros términos más o menos difíciles, rebuscados, culteranos, que se encuentran en la totalidad del hacer poético de nuestro autor, y, de modo especial, en la época del *Euterpologio politonal*, cuyo solo nombre es bastante para llenar de estupefacción al lector desprevenido. Así, al desgaire, y a manera de ejemplos, señalo algunas

de las palabras que aparecen en la *Antología*, advirtiendo que, si bien no todas ellas constituyen propiamente neologismos —pues que las hay aceptadas de hace muchos años en nuestro idioma— sí son, en su totalidad, de nula o de escasa circulación, rebuscadas y culteranas, como arriba se dice. He aquí unas pocas: *eolias*, *heptatónico*, *foreal*, *diuturno*, *cantífuga*, *deífico*, *polifonte*, *diafanizaba*, *filotécnicas*, *anténaje*, *melumbres*, *ecuórea*, *espumaria*, *esfumario*, *cronida*. . . Son términos espigados en todos los libros de Rosales y Rosales. Agréguese a lo anterior el uso y abuso de esdrújulas, y se advertirá que, aún ciñéndose a lo estrictamente prosódico, sin tomar en cuenta las cambiolas sintácticas y métricas, la lectura de este poeta se hace con frecuencia sumamente difícil: obliga al tartamudeo.

Los críticos nacionales se hallan de acuerdo en señalar a Rosales y Rosales cierta peculiar musicalidad. Mas aún falta determinar en qué estriba esa peculiaridad.

Desde los primeros poemas del autor, los de *Suenas cautivas*, se advierte la obsesión musical. Basten dos ejemplos de ese libro:

*“Música en alta mar, como en el agua,
como en la cuerda o en la llave flota
y oímos como el mar en una fragua
la orquesta hecha al timón en cada nota”.*

(Del poema *Música*, op. cit. en la *Antología*, pág. 19).

EL GRILLO

*“¿Qué solfa busca en la alta noche el grillo
que suspira, solloza y se dilata
en una misteriosa serenata?
Mientras canta se advierte un raro brillo.*

*En los campos de eolias perspectivas
la noche prende en lo alto y se derrama;
el tiempo es de acetuno y de guayabo
y de altas cumbres que yo siento mías.
el espacio de céfiro y de llama
como un jardín en un cristal esclavo.*

*Tal es el facistol de este poeta
que pica y busca el do de la distancia
y ensaya su canción que tanto inquieta,
su escala de zafir y de fragancia”.*

(*Antología*, pág. 23).

Nos informa Juan Felipe Toruño en su obra *Desarrollo literario de El Salvador*, que Rosales y Rosales hizo estudios serios de canon, de armonía, de contrapunto, y que su vocación y su conocimiento de la música, son determinantes de su poesía. (Op. cit., pág. 302). Sin duda resultan determinantes, y en un triple sentido: primero, en la constante referencia que el poeta hace a términos y valores del arte musical; segundo, en la formulación de su teoría retórico-musical, abstrusa e incoherente, y tercero, en el logio de una sintaxis y de una métrica cuya musicalidad desazonante, nos induce a un análisis de su posición frente al problema.

No es lícito olvidar que el modernismo surge en la poesía con una poderosa inclinación a la revisión de formas expresivas. De ahí que estas especulaciones de carácter formal, nos parezcan oportunas. Muchos de los logios del modernismo son verbales, retóricos y sonoros. Pues bien: huyendo de una línea melódica más o menos fácil, heredada del clasicismo, del romanticismo y demás escuelas precedentes, tenemos la impresión de que el poeta ha buscado más bien una musicalidad de tipo armónico, y aun contrapuntístico. De donde su poesía no ha de resultar tan fácil al oído como un aria de la ópera lírica italiana, sino difícil, dura, exigente como un sincopado trozo de Strawinsky o un concierto de Bartok. Y en este sentido, cabe afirmar que Rosales y Rosales es un hombre muy de su momento, muy enterado del dinamismo de las artes como que Bartok nace en 1881, y Strawinsky en 1882. La contemporaneidad es evidente. Veámoslo en un trozo de su

COSMOPOLIS ORBEA
(fragmento)

*Husmeando como el cionida nomenclaturas
de cosmópolis eternas.
donde los Sanchos se excluyen de los Quijotes mismos
) el numen se refleja en su prosapia*

*llego al país del Anáhuac.
Llego al país de la emboscada
de la revolución; y el mimetismo
aguzo, me siento visionario
de una avanzada
de mi persecución
y me llamo dichoso
y camarada.*

(De *Pascuas de oro*. En la *Antología*, pág. 178).

Para nosotros, pues, esa extraña musicalidad, ese acento personalísimo que los críticos nacionales hallan en la poesía de nuestro autor, se explica trazando el paralelo indicado. Es, si cabe decir así, una poesía "dodecafónica".

Los temas predominantes de Rosales y Rosales, vienen a ser cuatro: el amor, lo cósmico, lo místico y lo social. Si la muerte aparece en sus poemas —y no muy frecuentemente— es como insumida en una visión del universo o como engarzada en un temor de misticismo. El amor no es en él un tema egoísta o sexual: está sublimizado, y llega a la amplitud de la *caritas* cristiana. Véase su poema

M E D I O D I A

*El día hincha sus llamas.
Buscan acribillados la sombra algunos asnos
y por entre las ramas
levantan las cabezas y brotan los duraznos*

*Niños desheredados de hambre y de sed maltrechos
se acercan al pomar casi maduro.
Una niña harapienta muestra en parte los pechos
y al ver que hurgo y deploro sus harapos deshechos
se cubre con las manos el tesoro más puro.*

*Mi corazón se dora como un durazno. Siento
deseos de ser árbol y darme en largos frutos
y que me utilizaran en un ciento por ciento
estos niños desnudos que por el desaliento
viven entre las patas y el humor de los brutos.*

*El día allá en el fondo de un gran calor resuella;
sobre un sonoro yunque desespera un martillo,
Dos niños comen tierra; la niña que es muy bella
Me ofrece desde lejos un durazno amarillo.*

Con frecuencia el poeta pareciera expandir su sensibilidad, hasta hacer de su espíritu algo ilimitado, cuyas perspectivas cósmicas invadieran todo su decir. A veces, en tono mayor, jupiterino; a veces, asonadamente, como en este delicado

D I A D E O T O Ñ O

*El día está calenturiento.
A través de su otoño ignoto
es como un gran globo de viento.
El día se desinfla roto.*

*El día gris es un harapo.
En vez de flores en el yermo
jardín, sólo ha quedado el sapo.
El día está de sol enfermo.*

*Hay un motivo para el verso:
el día está como a media asta
en la torre del Universo.
Y el corazón se me desgasta!*

*La hoja que rueda es amarilla.
Un buey cansado de trabajo
dobla ante el día la rodilla.
La hoja es como un escarabajo.*

*Zumba de patas un insecto:
y este inservible ser tan fútil
vive un instante tan perfecto
como cualquier otro ser útil.*

*Me siento hermano de la hormiga.
Ella también amó el tesoro
de la mazorca y de la espiga.
La hormiga es como un grano de oro.*

*La estrella Venus se ha encendido.
El día es como un papel roto.
Muere el día... El día ha sido
¡un vaso de aceite devoto!*

(De *El bosque de Apolo*.—*Antología*, pág. 68).

Hay en estos versos un sentido panteísta, una compenetración con el universo mayor y menor, un tono cósmico que, no por delicado, deja de ser poderoso. Inclinación que se pone de relieve en muchos de los títulos de los poemas de Rosales y Rosales: *Mi maestro el rosal*, *Bosquejo cosmogónico*, *El signo sideral*, *Cosmópolis órbea*, etc.

Nuestro poeta ha sido hombre de vida inquietísima, llena de altibajos. México le dio sus mejores y peores seducciones. Y de las caídas del Yo, han brotado arrepentimientos vigorosos, que el poeta ha podido transmutar en versos de misticismo innegable. Ejemplo de ello es su canto titulado

C A R I D A D

—*Con mi soplo más puro te animé. Pero un día
tú te diste al soplo de los vientos diversos
y me olvidaste ingrato. Pero yo bien sabía
cuando estabas conmigo desde que hacía versos
hasta que te entregabas a olvidar tu manía.*

—*Pero yo no sabía.*

—*Tú no sabías nada.
Apenas sospechabas la luz de la mirada
de mis ojos en medio de tus delirios vanos.*

—*Por esto hoy me arrepiento.*

—*Yo soy quien lo perdono.*

—*Dame a besar tu diestra con mis labios profanos*

—*Espérate hijo mío que descienda del trono.*

Y al descender del trono, Dios me besó las manos!

(De *El bosque de Apolo*. En la *Antología*, pág. 66).

Por lo que atañe a la poesía social, que ha dado en llamarse, es decir, a la poesía de denuncia y protesta frente a las injusticias y

desigualdades del mundo, ya está dicho en la *Nota editorial* de la citada *Antología*, que el poema *Invierno* es considerado en El Salvador como uno de los cantos precursores. Se trata de una poesía angustiada, comprometida frente a la justicia, pero no frente a un partido político o una visión socio-económica determinada. Ya algo de eso se advierte en el canto *Mediodía* que atrás hemos transcrito. Aquí, la intención está más de relieve:

I N V I E R N O

— I —

*Brumoso el ideal, la carne inerte...
Para otros dieron lana las vicuñas...
En este invierno, —macho de la muerte—
cuántos nos hemos de comer las uñas!*

*Tres meses de hospital a leche cruda
o terminar mendigo y en muletas.
Hoy esta noche dormirás desnuda
mientras se mueren de hambre los poetas!*

*Se cuentan casos extraordinarios
de los que el frío flageló siniestro
con estos casos se hacen hoy los diarios.*

.....
Tal vez mañana se refiere el nuestro!

(De *El bosque de Apolo Antología*,
pág. 88. Fragmento).

El 21 de marzo de 1957, la Dirección General de Bella Artes rindió homenaje público de gran trascendencia a Rosales y Rosales. El entonces Director General, Luis Mejía Vides, ofreció el acto haciendo hincapié en el heroísmo del poeta que, en lucha constante con el medio y la adversidad, ha perseverado en la luminosa tarea. "Como un moderno Anteo —dijo— ha resurgido en múltiples ocasiones, y como el colombiano ilustre, Barba Jacob, podría decir Vicente que de simas no sondeadas ha subido a la estrellas".

Lo más perdurable de ese homenaje será sin duda la *Semblanza de Vicente Rosales y Rosales* trazada por la pluma conocedora de Luis

Gallegos Valdés, y publicada en "La Prensa Gráfica" de los domingos 31 de marzo y 7 de abril de 1957. En ella va el crítico trazando la trayectoria del poeta desde las iniciales fases modernistas hasta su aventurado y valiente vanguardismo posterior. Y como constantes de temperamento y vocación, señala ciertamente el bucolismo, la visión cósmica —a veces mística— y el musicalismo deliberado, casi intelectual, de Rosales y Rosales.

Como un complemento, se reprodujeron por entonces muchos de sus poemas en diarios y revistas. En ninguna de las publicaciones faltó —naturalmente— el desgarrado poema invierno cuya primera parte hemos incluido en esta nota.

Ocho libros inéditos de poesía, guarda aún inéditos Rosales y Rosales

Bogotá, febrero 1960.